BIBLIOTECA ALFONSINA
ESTANTERIA

Del mismo autor:

Joyeles (Poesías)
El Martirio de Mona Lisa (Prosas)

Rimas Japonesas

Efrén Rebolledo

Printed at The Tokyo Tsukiji Type Foundry
TOKYO, 1915

CAPILLA ALFONSINA

Tirada de 500 ejemplares

INDICE

Venus Aurea	4
Dai Butsu	7
Danza de Gueshas	9
El Fujiyama	11
La Ciudad sin Noche	13
Komako	17
Tamako	19

CAPILLA ALFONSINA

Venus Aurea

Se prosterna hasta besar la limpia estera,
Y sentándose medrosa en sus talones
La Señora Flor, me mira zalamera
Prometiéndome exquisitas emociones.

Yo sentado en un cojín tomo té verde
A la vera del jibachi mortecino,
Y en un bosque laberíntico se pierde
Mi razón ante aquel cuerpo femenino.

En tus ojos hay tinieblas de misterio
Jana San y no comprendo tu lenguaje,
Y no obstante me sometes á tu imperio
Con tu exótico tocado y con tu traje.

Tal vez guardas un magnífico tesoro
De ternuras ignoradas y felinas,
Tal vez eres una bella estatua de oro
Y me hechices con tus formas ambarinas.

Tenue lámpara ilumina con su escaso
Resplandor un antiguo kakemono,
Y unas áureas crisantemas en un vaso
Se doblegan con posturas de abandono.

Cual se rompe con el viento un casto lirio
De tus galas vaporosas te despojas,
Y ofreciéndote obediente á mi delirio
Te deshojas, te deshojas, te deshojas.

Tu cintura es más endeble que un arbusto,
No se esparce tu enlutada cabellera,
Son muy tímidas las curvas de tu busto
Y muy sobria me parece tu cadera.

Mas tu espasmo es come un tierno espasmo de ave,
Tus miradas si no ardientes son sumisas,
Es tu cuerpo de una seda muy suave,
Y tus labios un venero de sonrisas.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA

CAPILLA ALFONSINA

Dai Butsu

A Luis G. Urbina

Con tu dulce mirada que divisa
Hacia adentro, y sentado en áureo loto
Me haces pensar en un edén remoto
Que más allá del mundo se precisa.

Resplandece en tu rostro una indecisa
Felicidad, la luz de un sol ignoto,
Y por más que te miro nunca agoto
La benéfica miel de tu sonrisa.

Los siglos se sumergen en la obscura
Noche del infinito, la doliente
Humanidad, gimiendo de amargura

Se arrastra ó trepa en triste caravana,
Y tu sueñas, Dai Butsu, eternamente,
Gozando del reposo del nirvana.

Danza de Gueshas

A José Juan Tablada

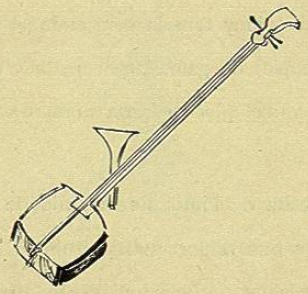
Una guesha de cabello recogido con prolijas
Elegancias, templa y templa sonriendo el oriental
Chamisén de piel de gato, largo cuello y tres clavijas
Que tocado cen el plectro lanza notas de metal.

Y otra guesha de kimono recamado de linternas
Y obi excelso que reluce cual magnífico tisú,
Borda un baile de posturas ora crueles, ora tiernas,
Que en gentil escorzo doblan su cintura de bambú.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA

Mientras la una guesha danza, la otra guesha tañe y canta,
Y suave come el zumbo de un insecto es la canción
Que monótona destila del panal de su garganta
Evocando los idilios y los triunfos del Japón.

Los soberbios samurayes y los daimios arrogantes
Otro tiempo las oyeron apurando el verde té,
Y admiraron sus vestidos y sus cintos coruscantes
Al través de las doradas transparencias del saké.



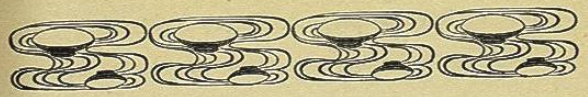
El Fujiyama

De la fresca mañana á los albores
Luce kimono cual de leve espuma,
Y poco á poco su perfil se esfuma
En el cielo bañado de esplendores.

Recama el orto de radiantes flores
La vaporosa y matutina bruma,
Y lo mismo que en plato de Satsuma
Resalta en una fiesta de colores.

Su triángulo de gráciles aristas
Es tema familiar de los artistas
Que lo dibujan amorosamente,

Y zarco delta de argentado pico,
Se recorta mintiendo un abanico
En los brocados rojos del poniente.



La Ciudad sin Noche

A Bartolomé Carbajal y Rosas

Derraman á lo largo de la avenida
Las alegres linternas su refulgencia,
Y un sauce que es emblema de bienvenida,
Al noctámbulo ofrece grata acogida
Inclinándose en signo de reverencia.

CAPILLA ALFONSINA

Cada globo purpúreo parece broche
De loto ensangrentado, todo es derroche
En las gárrulas calles del Yoshivara,
Que pregona luciendo con pompa rara
Su fama de opulenta Ciudad sin Noche.

Con las fúnebres cocas de sus tocados,
Con sus sueltos kimonos y obis bordados,
Con sus pálidos rostros y cejas finas,
A modo de muñecas en sus vitrinas
Están las cortesanas en sus estrados.

Cerezo, Crisantema, Tortuga, Nieve,
Dentro de sus prisiones de reja leve
Y frente á sus jibachis de laca oscura
Fuman con desenfado su pipa breve
Esperando á devotos de su hermosura.

Rutilan los dorados, y peregrinos
Kakemonos y cuadros en rasgos chinos
A los transeuntes dicen galantes lemas:
"Su frescura me dieron las crisantemas,"
O "Mis encantos duran como los pinos."

El pitillo en la boca, torvos nipones
Entregan á la brisa nevadas plumas,
Y en el espacio flotan jocundos sones
De broncos chamisenes y de canciones,
De discordantes guetas y de kurumas.

Mas del vértigo pronto siento el suplicio,
En loco torbellino de ciega furia
A mi oído excitado llega el bullicio,
Y las teñidas bocas, flores de vicio,
Rebosan del veneno de la lujuria.

CAPILLA ALFONSINA

Y marchan, marchan, marchan mis pies errantes;
Mas doquiera hay pupilas de ardientes brillos,
Descefiidos kimonos, mustios semblantes
Y brunas cabelleras alucinantes
Que traspasan peinetas como cuchillos.

Me asfixio en este infierno de gozo insano,
El chamisén me irrita con sus querellas,
No quiero ya más luces ni lujo vano,
Y al fin cuando á mi espalda dejo el pantano
Me alivia el ver los lirios de las estrellas.

Komako

Tiene el extraño hechizo de esas siluetas
Que lucen en el campo de un kakemono,
Por los suaves matices de su kimono
Y la arcaica figura de sus peinetas.

Sus ojos son cual lagos de linfas quietas
Que se empañan apenas en su abandono,
Y cuando anda producen ríspido tono
Sus breves pies calzados con altas guetas.

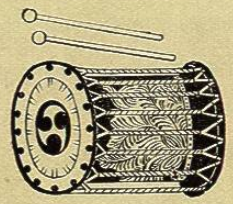
CAPILLA ALFONSINA

Como rasgo de intensa tinta de china
Se destaca su ceja sesgada y fina
En su rostro de alburas de porcelana,

Y causa irresistible de encantamiento,
Brilla en sus labios frescos cual la mañana
La sonrisa en continuo florecimento.

BIBLIOTECA ALFONSINA

Tamako



CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Tamako

I

Ya el apacible octubre con su pincel suntuoso
Tiñó los viejos arces de tonos escarlata,
La tarde está serena, la brisa está en reposo
Y una remota nube finge un tapiz de plata.

Corrillos de muchachos alegres, -belcebúes
Vestidos de kimono,- recorren los cercados,
Y esgrimen sus flexibles y pérfidos bambúes
A caza de libélulas de dorsos esmaltados.